

De retórica, zoología y otras yerbas

Salvador Gallardo Topete, el hijo



Henri Rousseau, *The Jungle: Tiger Attacking a Buffalo*, 1908

DE RETÓRICA

No soy novelista por dos flacas razones: casi carezco de nalgas, lo que me impide permanecer sentado por largo tiempo. Este aspecto anatómico-literario, al parecer risible, creo que ha sido descuidado por los estudiosos del género, pues estoy cierto que teniéndolo en cuenta, se encontrarían nuevos ángulos desde los que se podría enfocar el estudio de la producción literaria.

La relación novela-nalgas es fácil de evidenciar. Propongo, a manera de ejem-

plo, a Dumas padre, y a Balzac; no dejo de reconocer que existen otras, como las de Marcel Proust o las de don Artemio del Valle Arizpe, que aunque más enjutas darían más de qué hablar que las propuestas primeramente.

Los desnalgados somos poetas o cuentistas. A medida que las nalgas ganan en volumen, la obra literaria aumenta en tamaño, en proporción directa.

Es ocioso, pues, seguir estudiando cuál es el límite de las cuartillas para que un cuento deje de serlo y se transforme en no-

vela corta o para que ésta pase a ser una novela a secas. Lo que debe hacer el crítico literario es algo más sencillo y positivo: hay que mirarle las nalgas al autor y clasificarlo. Que si culigordo, novelista; que si culiflaco, cuentista. Y sanseacabó.

DE ZOOLOGÍA Y POESÍA

Rubén Darío, en su poema *Estival*, al describir magistralmente a un tigre de Bengala en celo, sufre un pequeño *lapsus* cuando en

la segunda estrofa, con el objeto de ornamentar el escenario selvático donde se mueve el felino, hace aparecer a “una boa que se infla, duerme, se calienta a la tórrida lumbre...”, mientras que “por el ramaje obscuro / salta huyendo el canguro”. El marsupial salta y Darío resbala (*lapsus* significa precisamente resbalón), al situar a un marsupial del continente australiano en el asiático.

Otro poeta que tropieza con el batiente de la zoología es nuestro admirado José Gorostiza. En *Muerte sin fin* puede leerse en la estrofa XIV: “...y el Ulises salmón de regresos / y el delfín apolíneo, pez de dioses...”. Ya habrán advertido mis avispados lectores dónde está la pifia: el apolíneo delfín, si bien tiene cuerpo pisciforme, es como la ballena, la morsa, la foca y el hombre, entre otros, un mamón.

DE CUERVOS Y DE POETAS

En la estrofa décima primera de su poema *El cuervo* (1854), Edgar Allan Poe presume haber sido el primer ser humano favorecido con la visita de un cuervo, cuando lloraba la muerte de su amada Leonora:

Pues no podemos
sino concordar en que ningún ser
[humano
ha sido bendecido con la visión de un
[pájaro
posado sobre el dintel de su puerta
con semejante nombre: Nunca más.
Sin embargo, quinientos años antes,

Juan Ruiz Arcipreste de Hita, encontrándose en iguales condiciones, llorando la muerte de su amada Urraca, la inigualable Trotaconventos, también recibió la visita de un cuervo, para él no tan grata, por vincularlo directamente con la muerte. El cuervo del *Libro de buen amor*, no habla idioma humano sino crosquita como cuervo, y hiede a carroñero. Cras, cras exclama el cuervo con mayor contundencia que el *never more*.

Cada día le dises que tú fatarás,
el omne non es çierto cuándo e quál
[matarás;
el que bien faser podise, oy le valdría más,
que non atender a ti nin a tu amigo
[cras, cras.
(Estrofa 1530)

DE EVENTOS

Hasta hace pocos años se nos invitaba y podíamos asistir a actos tales como conciertos, conferencias, escenificación de obras teatrales, bodas, kermeses o jamaicas (para los puristas del lenguaje), y a un sinnúmero más de varia índole con la certeza de saber a qué se nos habría invitado y casi también de que el acto se celebraría. Pero de pronto apareció la moda, como la mayor parte de ellas insulsa, producto de la extravagancia para parecer *chic*, y la palabra evento hizo su entrada triunfal y se multiplicó al infinito para convertirse en un lugar común, restringiendo nuestro léxico.

Es una estupidez reducir todo acontecimiento humano a su probable consuma-

ción por la intervención del azar y privar al acto de su esencia, de lo que comunica con certeza: “lectura de poesía”, decimos, y nadie esperará escuchar un concierto de canto.

Sólo el acto futuro es eventual, como la vida misma, razón por la cual resulta inútil resaltar que el hecho futuro pueda no llegar a ser, pero llamar evento a un acto ya acontecido es un disparate mayúsculo.

DE CITAS

No es de ahora, ya Cervantes se quejaba de la pedantería de Lope al atiborrar sus escritos en prosa con citas. Sin embargo, de unos años para acá, el escritor que se precia de serlo llena de cagarrutas numéricas su texto, indicando citas y fuentes, cuya lista en muchas ocasiones tiene una extensión superior al documento que sustenta.

Nunca citar, aconsejaba Alfonso Reyes, si la cita no se adecua a la perfección y mejora el texto. No hay nada nuevo bajo el sol, lo creativo radica en decirlo en forma novedosa, sin ayuda de nadie y sin temor al plagio, de lo contrario tendríamos que apostillar cada palabra señalando a su autor primigenio.

Hay que leer el libro y quemarlo, el tizón que se conserve en nuestra mente es de nuestra propiedad y podemos usarlo libremente.

Moraleja: no citar pues, con prodigalidad, no nos suceda lo que a aquel orador tan dado a ellas, que por castigo de los dioses la boca se le transformó en casa *non sancta*. ||



Henri Rousseau, *Tropical Storm with Tiger*, 1891



Henri Rousseau, *Exotic Landscape*, 1910